

Armagedón a orillas del Volga

Este segundo volumen de la Tetralogía de Stalingrado analiza la fase crucial de la batalla: el encarnizado asalto del Sexto Ejército alemán sobre el centro, los suburbios y las fábricas, y la defensa a ultranza soviética, “la picadora de carne de Chuikov”.



26-03-2019 – La editorial Desperta Ferro Ediciones publica *Armagedón en Stalingrado*, el segundo volumen de la monumental Tetralogía de Stalingrado escrita por David Glantz, la máxima autoridad en el frente del este en la Segunda Guerra Mundial, y por Jonathan House.

Armagedón en Stalingrado nos traslada a los meses cruciales de septiembre, octubre y noviembre de 1942, testigos del drama de una ciudad agonizante castigada en todos sus frentes, por tierra y por aire: la imparable penetración alemana por los suburbios de la ciudad; el asalto al centro de Stalingrado, que apenas dejó una magra cabeza de puente soviética en torno al embarcadero de la orilla derecha del Volga, mantenida a costa de ríos de sangre; y los encarnizados ataques a los distritos obreros, auténticas ciudades en torno a las célebres factorías Barrikady, Octubre Rojo y la Fábrica de Tractores, que se prolongarían sin descanso durante cuatro meses.

Armagedón en Stalingrado certifica, asimismo, el fracaso definitivo de la Blitzkrieg alemana y el inicio de una nueva fase de la batalla caracterizada por el combate urbano y una guerra de desgaste meticulosamente planificada por el mando soviético para la que el ejército alemán distaba mucho de estar preparado y que eventualmente precipitaría su colapso.

Para la elaboración de su relato, Glantz y House han investigado fuentes que no habían sido estudiadas antes, entre ellas los archivos del NKVD y los informes del 62.º Ejército soviético y del Sexto Ejército alemán, para proporcionar detalles sin precedentes y nuevas interpretaciones sobre esta campaña apocalíptica, hora a hora, calle a calle e incluso edificio a edificio. Escrito con la fuerza narrativa de una gran novela bélica, *Armagedón en Stalingrado* reemplaza todas las crónicas anteriores y constituye la pieza central de la Tetralogía de Stalingrado, episodio decisivo de la Segunda Guerra Mundial.

La obra estará **disponible desde el viernes 29 de marzo**.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

Sobre Desperta Ferro Ediciones

Desperta Ferro Ediciones es una editorial independiente fundada en 2010 por tres historiadores que decidieron hacer de su vocación, la Historia, un modo de vida y apostar por un producto cultural de calidad y en papel. Actualmente la editorial cuenta con cuatro cabeceras de revistas (*Desperta Ferro Antigua y Medieval*, *Desperta Ferro Historia Moderna*, *Desperta Ferro Contemporánea y Arqueología e Historia*) y desde 2015 con una línea de libros en la que han visto la luz una treintena de títulos (catálogo completo [aquí](#)). En la actualidad, Desperta Ferro Ediciones cuenta con dieciséis profesionales en plantilla y decenas de colaboradores externos.

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA



SOBRE LOS AUTORES



DAVID M. GLANTZ es un historiador y militar norteamericano nacido en 1942 en Port Chester (Nueva York). En 1963, tras cursar estudios en el Instituto Militar de Virginia y en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill ingresó en el Ejército de EEUU sirviendo en el cuerpo de artillería en la “plantación” de Long Binh, Vietnam. Estudió para convertirse en *Soviet foreign area specialist* y sirvió en el USAREUR (United States Army Europe) en la sección de inteligencia. Fue Director of Soviet Army Operations en Fort Leavenworth y en 1993 se retiró del Ejército y fundó *The Journal of Slavic Military Studies*, publicación de la que es actualmente editor jefe.

Su interés por su objeto de estudio comenzó precisamente siendo Director de Investigación para esta publicación en 1979 y desde su primer proyecto sobre la campaña de Lorena del Tercer Ejército del general Patton, pasando por investigaciones sobre Manchuria y operaciones aerotransportadas soviéticas, David M. Glantz se ha convertido en el mayor experto occidental en la operativa del Ejército Rojo durante la Gran Guerra Patriótica.

Es conocido por sus numerosos libros del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. En sus propias palabras reconoce haber tenido como principal influencia a su profesor John Erickson, antiguo director de la Escuela de Estudios Eslovos de la Universidad de Edimburgo y especialista, a su vez, en estudios militares soviéticos. Entre sus obras destacan *La batalla de Kursk*, la **Tetralogía sobre Stalingrado** o *Choque de Titanes* (2017). Según David M. Glantz, esta última obra fue un intento por reproducir la obra de otro de sus grandes inspiradores, Malcolm Macintosh, esta vez junto a Jonathan House, profesor de historia militar.



JONATHAN M. HOUSE, coronel retirado del Ejército de EE. UU., es profesor de historia militar en la US Army War College, en Fort Leavenworth, Kansas. House es autor de *Combined Arms Warfare in the Twentieth Century; A Military History of the Cold War, 1944-1962* y *Controlling Paris: Armed Forces and Counter-Revolution, 1789-1848*. También ha sido coautor, junto con David Glantz, de una serie de estudios, como *Choque de titanes. La victoria del Ejército Rojo sobre Hitler* y *The Battle of Kursk*.



La Factoría Krasny Oktiabr durante un ataque en octubre de 1942.

SE HA DICHO SOBRE DAVID M. GLANTZ

«David Glantz ha hecho algo que muy pocos historiadores logran. Ha redefinido todo un tema importante: la guerra ruso-alemana de 1941-45».

World War II

«Ahora los lectores occidentales pueden descubrir por primera vez toda la extensión de la hazaña soviética. Una lectura esencial para cualquiera que desee conocer la verdadera historia de cómo el Ejército Rojo arrebató la victoria en 1945 de las fauces de la derrota en 1941».

Washington Post Book World

«Una lectura obligada para todos los que buscan entender la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias».

Journal of Military History

SE HA DICHO SOBRE LA TETRALOGÍA

«A las puertas de Stalingrado, el primer tomo de una tetralogía editada por Desperta Ferro que marcará un antes y un después al suponer uno de los documentos más exhaustivos y fehacientes sobre la batalla».

ABC

«Esta tetralogía, empezando por A las puertas de Stalingrado, no pretende ser una obra más, sino la recapitulación de todo cuanto se ha escrito sobre dicha batalla. [...] Un rico mosaico de una policromía riquísima que ha dado lugar a esta genial obra».

El Debate de Hoy

«Hace quince años John Erickson escribió que la investigación de Glantz y House reflejaba un conocimiento enciclopédico del choque germano-soviético y constituía un referente de excelencia en el campo. La tetralogía de Stalingrado demuestra que mantienen el nivel, mientras aportan luz una nueva comprensión de varias cuestiones antiguas».

War in History

«Este volumen se erigirá en el estudio definitivo del enfrentamiento en una de las batallas críticas de la Segunda Guerra Mundial. Será del interés de cualquiera que desee comprender el desarrollo de la campaña».

New York Military Affairs Symposium Review

«Esta obra resistirá el paso del tiempo».

Parameters

DOSIER DE PRENSA



INDICE

Nota a esta edición

Prefacio

CAPÍTULO 1

Los alemanes a las puertas

CAPÍTULO 2

La batalla en los suburbios de Stalingrado, del 3 al -12 de septiembre de 1942

CAPÍTULO 3

La batalla por el centro y el sur de Stalingrado, del 13 al 26 de septiembre de 1942

CAPÍTULO 4

El asalto inicial a los asentamientos de obreros y la reducción del saliente de Orlovka, del 27 de septiembre al 3 de octubre de 1942

CAPÍTULO 5

El asalto final a los asentamientos obreros y las batallas en los flancos del Sexto Ejército, del 3 al 13 de octubre de 1942

CAPÍTULO 6

La lucha por la factoría de Tractores y Spartanovka, del 14 al 22 de octubre de 1942

CAPÍTULO 7

Los asaltos a las factorías Krasnyi Oktiabr y Barrikady, del 23 al 31 de octubre de 1942

CAPÍTULO 8

La lucha en los flancos, del 11 de septiembre al 18 de noviembre de 1942

CAPÍTULO 9

Los asaltos a las factorías Barrikady y Krasnyi Oktiabr, del 1 al 18 de noviembre de 1942

CAPÍTULO 10

Conclusiones

Glosario y abreviaturas

Bibliografía

Índice analítico

CAPÍTULO 1

LOS ALEMANES A LAS PUERTAS

El mito persistente, y auspiciado por los alemanes, del conflicto germanosoviético dice que la Wehrmacht avanzó triunfal desde la invasión inicial del 22 de junio de 1941 hasta la contraofensiva estratégica soviética del 19 de noviembre de 1942. El único desliz en este avance, supuestamente, vino en diciembre de 1941, cuando la cruda meteorología invernal permitió al Ejército Rojo hacer retroceder a los alemanes desde las puertas de Moscú; una vez que mejoró el tiempo, los germanos reanudaron su fenomenal avance hasta Stalingrado y más allá. Luego, en noviembre de 1942, continúa la versión justificativa, una combinación de superioridad numérica abrumadora soviética, una interferencia incompetente de Hitler, las vastas distancias y las condiciones meteorológicas extremas de invierno, ralentizaron y, a la postre, doblegaron a las fuerzas armadas alemanas.

La realidad es un poco diferente. Es cierto que el Ejército Rojo careció de un liderazgo competente a todos los niveles en los primeros combates de 1941, lo que permitió a los alemanes culminar batallas de cerco que eliminaron hasta a 4 millones de hombres del orden de batalla soviético en menos de seis meses. E incluso en esta primera campaña (Operación Barbarroja), las fuerzas móviles alemanas ya dejaron atrás con frecuencia a sus propias líneas logísticas y a sus escalones de apoyo de infantería a pie o a caballo. Las puntas de lanza mecanizadas alemanas tenían que detenerse cada 100-150 kilómetros para esperar a ser reabastecidas de combustible y munición y para que las alcanzasen sus fuerzas de apoyo de infantería. Durante estas pausas, muchas fuerzas soviéticas escaparon de los irregulares cercos alemanes y pudieron reorganizarse para librar otras lides. En al menos dos ocasiones en 1941, las divisiones Panzer y motorizadas se vieron rodeadas por completo por los soviéticos e incidentes como la batalla por el corredor del XIV Cuerpo Panzer fueron cada vez más comunes. Estas unidades alemanas empantanasadas solo lograron sobrevivir gracias a una combinación de entrenamiento superior y a la incapacidad de los comandantes soviéticos para coordinar contraataques de grandes unidades.

Con cada batalla que ganaban los alemanes, perdían veteranos irremplazables. Con cada batalla que perdían los soviéticos, aprendían nuevas lecciones, lo que les permitió combinar de modo gradual la experiencia adquirida con

dureza en el campo de batalla con sus propios conceptos de preguerra de la lucha mecanizada.⁵ Buena parte de esta mejora soviética fue invisible a los altos niveles de mando, de modo que tanto Hitler como Stalin llegaron a creer que sus subordinados carecían de agresividad. Franz Halder, jefe del Estado Mayor del Ejército alemán, registró tiempo lluvioso y otros problemas prácticos en su diario en 1942, aun cuando parecía creer que el Ejército Rojo era «blando».⁶ En realidad, los dos ejércitos enfrentados evolucionaban con rapidez en la dirección de la igualdad táctica, que hizo que las explotaciones alemanas futuras fuesen mucho más problemáticas.

Sobre el mando operacional y estratégico, Hitler y Stalin interfirieron de modo efectivo, en ciertas ocasiones, en el desempeño de sus comandantes de campo, pero cuando lo hicieron, los dictadores fueron a menudo correctos en sus evaluaciones. Durante el primer año y medio del conflicto, Hitler siguió en términos generales el consejo de sus comandantes, incluso cuando sus instintos lo inclinaban a lo contrario. Además, toleró a menudo una discrepancia discreta. El general Hube, por ejemplo, no solo no sufrió las consecuencias de su planeada ruptura en agosto de 1942 sino que, de hecho, fue promocionado al mando del XIV Cuerpo Panzer el mes siguiente. En fecha tan tardía como el 3 de julio de ese año, Hitler bromeó con sus generales sobre la tendencia británica de cesar comandantes en el norte de África después de una única derrota, lo que no hacía más que paralizar la libertad de decisión de los generales.⁷

Y lo que era más importante, toda la campaña alemana contra la Unión Soviética mostró una desconexión lamentable entre fines estratégicos y medios operacionales y tácticos. El plan inicial de Barbarroja preveía que, una vez que el Ejército Rojo fuese destruido en una serie de batallas de cerco en Rusia occidental, el régimen soviético colapsaría y las nacionalidades cautivas darían la bienvenida a los alemanes como libertadores. Esta asunción subestimaba tanto la capacidad soviética para reconstruir nuevas unidades a partir del amplio número de reservistas como la habilidad del régimen soviético para mantenerse en el poder. Además, los prejuicios raciales alemanes contra los eslavos, junto con los planes para la devastación económica y política de los territorios ocupados, empujaron a muchos colaboradores potenciales a los brazos del Gobierno soviético.



Combates urbanos en la parte central de Stalingrado.



La parte central de Stalingrado en llamas.

CAPÍTULO 2

LA BATALLA EN LOS SUBURBIOS DE STALINGRADO

A partir del 3 de septiembre, cuando los alemanes comenzaron sus asaltos en los suburbios occidentales y sudoccidentales de Stalingrado, la fuerza y la composición de los antagonistas en el interior y en los alrededores de la ciudad cambiaron constantemente, a medida que cada contendiente fue empeñando tropas en lo que se convirtió en la picadora de carne de los combates urbanos.

El 3 de septiembre, los efectivos del Heeresgruppe B eran de 980 000 hombres, aproximadamente, incluidos 580 000 alemanes y 400 000 soldados de las tropas aliadas, en contraposición con el número de efectivos del Heeresgruppe A, integrado por 300 000 alemanes y tropas aliadas (*vid.* Tabla 2).¹

En el eje de Stalingrado –esto es, el sector de frente comprendido entre Babka en el río Don y el lago Sarpa al sur, que se extendía desde el límite izquierdo del Octavo Ejército italiano hasta el límite derecho del IV Cuerpo de Ejército del 4. Panzerarmee– el Heeresgruppe B desplegaba el 3 de septiembre unos 425 000 hombres, encuadrados en el Octavo Ejército italiano y en las formaciones alemanas del Sexto Ejército y del 4. Panzerarmee. De esta cifra, unos 30 000 efectivos de combate pertenecían al LI Cuerpo de Ejército del Sexto Ejército (389.^a, 295.^a y 71.^a divisiones de infantería) y 50 000 hombres al XXXXVIII Cuerpo Panzer y al IV Cuerpo de Ejército del 4. Panzerarmee (24.^a y 14.^a divisiones Panzer, 29.^a División Motorizada, 94.^a División de Infantería y 20.^a División de Infantería rumana), lo que elevaba a 80 000 los participantes en el asalto inicial a Stalingrado.² Estas formaciones fueron reforzadas o reemplazadas posteriormente por la 100.^a División Jäger y la 305.^a de Infantería y en noviembre por dos regimientos de la 79.^a División de Infantería.

El resto del Sexto Ejército, hasta dos terceras partes de sus efectivos, ocupó posiciones defensivas al norte de la ciudad y más al oeste, por la orilla sur del río Don. Los XVII y XI cuerpos de ejército del Sexto Ejército, con 35 000 y 45 000 hombres respectivamente, se enfrentaban al 21.^{er} Ejército y al 4.^o Ejército de Tanques soviéticos en el río Don desde la cabeza de puente de Serafimovich hacia el este hasta Kachalinskaja. Más al sur, el VIII Cuerpo de Ejército, con unos 32 000 hombres, y el XIV Cuerpo Panzer, con

otros 32 000, se enfrentaban al 24.^o Ejército, al 1.^{er} Ejército de la Guardia y al 66.^o Ejército soviéticos entre los ríos Don y Volga. Aunque el grueso de sus fuerzas se hallaba orientado al norte, porque ocupaban un estrecho pasillo hasta el río Volga, las tres divisiones del XIV Cuerpo Panzer se desplegaron con dos terceras partes de sus fuerzas orientadas al norte y el otro tercio al sur, hacia la ciudad de Stalingrado. Aunque la historia se ha centrado en la lucha del Sexto Ejército por Stalingrado, resulta irónico que mucho más de la mitad de las fuerzas de dicho ejército no participó en la batalla por la ciudad sino que estuvo enfrascado en la lucha igual de decisiva, si no más, que se libró al norte y noroeste de la ciudad.

Al mismo tiempo, los frentes de Stalingrado y Sudeste defendían el sector comprendido entre Babka, en el Don, y el lago Sarpa, con una fuerza de 8 ejércitos y unos 550 000 hombres, de los que aproximadamente 470 000 estaban asignados a sus ejércitos de maniobra (*vid.* Tabla 3).

En términos de apoyo blindado, el Sexto Ejército y el 4. Panzerarmee podían reunir entre 250 y 300 carros de combate el 3 de septiembre, que incluían entre 35 y 40 unidades en cada una de las 14.^a y 24.^a divisiones Panzer; entre 60 y 70 en la 16.^a División Panzer y 66 en la 22.^a División Panzer; además de entre 20 y 30 en cada una de las divisiones motorizadas, las 3.^a, 60.^a y 29.^a. Estos efectivos se veían aumentados por entre 30 y 40 cañones de asalto, que los soviéticos contaban como carros de combate, en los 177.^o, 244.^o y 245.^o batallones de cañones de asalto asignados al Heeresgruppe B y sus ejércitos y cuerpos subordinados.³ A las cifras anteriores se oponían entre 550 y 650 tanques de los frentes de Stalingrado y Sudeste. Los 350-400 tanques disponibles en el Frente de Stalingrado incluían unos 300 en los IV, VII y XVI cuerpos de tanques y entre 50 y 100 carros en los XXII y XXVIII, 7 brigadas de tanques y 4 batallones de tanques independientes. Los 200-250 tanques presentes en el Frente Sudeste incluían 146 que apoyaban a los 62.^o y 64.^o ejércitos (con unos 50 blindados en el XVIII Cuerpo de Tanques y 13 en el XXIII) y el resto en el II Cuerpo de Tanques del frente y en sus brigadas y batallones independientes de tanques.⁴

CAPÍTULO 3

LA BATALLA POR EL CENTRO Y EL SUR DE STALINGRADO

El 16 de septiembre, los combates más intensos en la región de Stalingrado tuvieron lugar en el sector entre el terreno elevado al oeste del asentamiento de Krasnyi Oktiabr y más allá del Mamáyev Kurgán, hacia el sur, a través de Stalingrado hasta el río Elshanka (*vid.* Mapa 20). Según el resumen operacional diario de Chuikov:

Durante el día, el ejército ha repelido ataques de pequeños grupos de enemigos contra el sector norte del frente y ha resistido en sus posiciones y en los sectores central y sur del frente, el ejército ha librado un feroz combate, mientras la 13.^a División de Fusileros de la Guardia, en cooperación con las unidades del sector de combate norte, ha llevado a cabo un ataque con parte de sus fuerzas por la posesión de la Cota 102.0 [Mamáev Kurgán].⁵⁷

El resumen operacional del Estado Mayor General del Ejército Rojo captó el deterioro de la situación del 62.^o Ejército:

El **62.^o Ejército** continuó su enconada lucha callejera en el centro urbano de Stalingrado durante todo el 16 de septiembre.

La 112.^a División de Fusileros, con un batallón de la 13.^a División de Fusileros de la Guardia, tomó la Cota 102.0 [Mamáev Kurgán], al norte de [la ciudad de] Stalingrado a las 15.00 h del 16 de septiembre.

Las unidades de la 13.^a División de Fusileros de la Guardia despejaron la Estación de Ferrocarril [n.^o 1] de enemigos a las 13.30 h y defendían posiciones a lo largo de la vía férrea en las calles Kurskaia [Kursk] y Korbovaia [al sur de la estación] con un regimiento de la división [el 39.^o de la Guardia].

La 10.^a Brigada de Fusileros y la 133.^a Brigada de Tanques (debilitada) aguantaban en el Silo [de grano al noroeste de la Estación n.^o 2] con dificultad.

El enemigo, que pugnaba por la posesión del silo por su frente, lo rebasó al mismo tiempo por los flancos y avanzó hacia el nordeste.

La 244.^a División de Fusileros combatía a lo largo de la orilla sur del río Tsaritsa (2 km al sudeste de la Granja Estatal de la estación de Opytnaia), la carretera de los arrabales occidentales de Stalingrado que venía desde Verkhniaia Elshanka. El enemigo, al llegar al área de retaguardia de la división, tomó la Estación n.^o 2 de Stalingrado.

La 35.^a División de Fusileros de la Guardia, con parte de las tropas de la 131.^a División de la Guardia, luchaba con enemigos armados con subfusiles ametralladores en las inmediaciones de la Lesopromyshlennost n.^o 2 [Factoría Maderera n.^o 2] y de la torre de agua del ferrocarril [en el extremo oriental de Kuporosnoe].⁵⁸

Durante los intensos combates del 16 de septiembre, los 516.^o y 517.^o regimientos de la 295.^a División de Infantería de Wuthmann, desplegados en el ala izquierda del LI Cuerpo de Seydlitz, se abrieron paso penosa y dolorosamente hacia el este desde la Cota 126.3, en dirección al extremo occidental del asentamiento de Krasnyi Oktiabr en combate contra la 6.^a Brigada de Fusileros de la Guardia, la 189.^a de Tanques y la 38.^a Motorizada de Fusileros, reforzadas por los restos de la 87.^a División de Fusileros, la 9.^a Brigada Motorizada de Fusileros y elementos del 269.^o Regimiento de la 10.^a División de Fusileros del NKVD.⁵⁹ El tercer regimiento de la división de infantería de Wuthmann, el 518.^o, comenzó su prolongada lucha hacia adelante y hacia atrás con los 1.^{er} y 2.^o batallones del 39.^o Regimiento de la 13.^a División de Fusileros de la Guardia y con los 1.^{er} y 2.^o batallones del 416.^o Regimiento de la 112.^a División de Fusileros por la posesión del Mamáyev Kurgán (*vid.* Mapa 23).

Resulta ilustrativo de la naturaleza intensa, aunque caótica, de los combates que siguieron que poco después del amanecer del 16 de septiembre estos cuatro batallones soviéticos asaltaron y recuperaron la vital cima. Sin

embargo, por la tarde, el 518.º Regimiento de la 295.ª División de Infantería contraatacó y recuperó la cima del Mamáyev Kurgán, que proporcionaba a sus soldados el mejor puesto de observación de la ciudad. En adelante, aunque ambos bandos reclamaron el control del Mamáyev Kurgán, lo cierto es que los dos contendientes compartieron la colina, luchando con desesperación durante días entre

las laderas funerarias del montículo por el control de semejante premio.⁶⁰ La posesión del Mamáyev Kurgán adquirió un significado especial tanto para alemanes como para soviéticos, porque ambos se percataron de que si los germanos recuperaban la colina dominarían la ciudad, los asentamientos de obreros contiguos y los accesos a ambos lados del Volga.



Las factorías Krasnyi Oktiabr y Barrikady antes de los combates (tomada el 21 de julio de 1942).

CAPÍTULO 5

ASALTO FINAL A LOS ASENTAMIENTOS Y BATALLAS EN LOS FLANCOS DEL SEXTO EJÉRCITO

El agotado y extenuado Paulus no anticipaba un fin fácil a la lucha en Stalingrado. El 2 de octubre, Hitler exigió que la ciudad fuese tomada de inmediato; en el transcurso del mes siguiente, sus promesas públicas de llevarlo a cabo hicieron políticamente imposible cualquier otro curso de acción. En efecto, a primeros de octubre, la victoria en Stalingrado adquirió mayor importancia aún desde el punto de vista psicológico con el propósito de contrarrestar el fracaso alemán en Egipto. Entre tanto, el Estado Mayor del OKH informó el 6 de octubre a Hitler de que el Ejército alemán estaba un millón de hombres por debajo de efectivos requeridos. El dictador respondió con la autorización de la reasignación de 400 000 hombres de la defensa aérea de la Luftwaffe a las fuerzas terrestres, pero estas reasignaciones consumieron mucho tiempo hasta poder proporcionar refuerzos apropiados en el otoño de 1942.⁹⁰

El 7 de octubre, tras haber fracasado en la toma del distrito fabril, los alemanes cesaron prácticamente las operaciones ofensivas durante varios días mientras hacían preparativos para el siguiente mayor esfuerzo. A diario, había actividad de francotiradores y se producían enfrentamientos locales a consecuencia de las incursiones de reconocimiento y de los intentos germanos de fortalecer sus posiciones de partida para la nueva ofensiva, y por las tentativas soviéticas de consolidar sus posiciones defensivas o de recuperar espacios vitales de terreno.⁹¹ Por ejemplo, el 8 de octubre, continuó la pugna por el área de Zhitomirsk, al sudeste de la parte alta del asentamiento de la Factoría de Tractores, cuando a las 8.30 h, y de nuevo a las 13.00 h, *Kampfgruppen* del tamaño de una compañía de la 389.^a División de Infantería trataron de tomar lo que restaba de esta área. Sin embargo, la 37.^a División de Fusileros de la Guardia y los restos de la 112.^a División de Fusileros repelieron todas estas salidas alemanas (*vid.* Mapa 53).

Como reportó el 62.^o Ejército: «El enemigo efectuó dos ataques en el sector de la 37.^a División de Fusileros de la Guardia durante el día, pero no mostraron actividad con infantería ni carros en los restantes sectores del frente». ⁹² Durante el día, Chuikov tomó medidas para reforzar las defensas de su ejército en el distrito fabril con el traslado de la 95.^a División de Fusileros de Gorishnyi a la zona y

con la orden a la 37.^a de Fusileros de la Guardia de llevar a cabo un ataque local para recuperar las posiciones que había perdido varios días antes al sudoeste de la Factoría de Tractores. La orden de Chuikov decía:

El comandante del ejército ha decidido llevar a cabo un reagrupamiento parcial de las fuerzas durante la noche del 9 de octubre de 1942, en el que la 95.^a División de Fusileros ocupará y defenderá el sector de Zhitomirsk y Skulpturnyi, la 284.^a División de Fusileros ocupará el sector de la 95.^a de Fusileros y, a expensas de acortar el frente, concentrar las tropas de combate de la 37.^a de Fusileros de la Guardia y crear reservas locales en ese eje para las ofensivas venideras que persigan recuperar las posiciones en el sector de la 37.^a División de Fusileros de la Guardia. Prepara un ataque con las unidades de la 37.^a División de Fusileros de la Guardia, reforzada por tanques y artillería, con la misión de obligar a retroceder al enemigo hasta la línea de los barrancos al norte de Mytishch y Zhitomirsk. Comienza la preparación artillera a las 16.30 h y el ataque a las 17.00 h.⁹³

Mientras, las 193.^a y 284.^a divisiones de fusileros informaron el día 9 de haber repelido ataques de dos batallones alemanes en sus posiciones defensivas a las 19.00 h, pero, por lo demás, «el ejército continuó la defensa de las posiciones que ocupaba y construyó barreras y obstáculos» mientras «llevaba a cabo reagrupaciones parciales de sus tropas: la 284.^a División de Fusileros ocupó el sector de los 161.^{er} y 241.^{er} regimientos de fusileros de la 95.^a División de Fusileros. Las unidades relevadas de la 95.^a División de Fusileros ocuparon los nuevos sectores defensivos asignados». ⁹⁴

Sin embargo, debido al tiempo que le llevó a la 95.^a División de Fusileros completar su movimiento al norte, la 37.^a de Fusileros de la Guardia, aparte de efectuar incursiones locales, no logró montar un contraataque a gran escala hasta el 12 de octubre.

CAPÍTULO 8

LA LUCHA EN LOS FLANCOS, DEL 11 DE SEPTIEMBRE AL 18 DE NOVIEMBRE DE 1942

La exitosa defensa que montó el Frente Transcaucásico en Tuapsé, Mozdok y el Alto Cáucaso fue la causa inmediata de una gran crisis en el Alto Mando alemán (OKW). Durante todo el verano, Hitler se había sentido cada vez más frustrado con sus comandantes, en especial con el *Generalfeldmarschall* Wilhelm List, cuyo Heeresgruppe A había llevado a cabo operaciones encaminadas a tomar la región del Cáucaso y sus vitales campos petrolíferos y puertos. Justo cuando Stalin comenzaba a confiar en sus oficiales de Estado Mayor y en comandantes de campo, su contraparte alemana perdía su última gota de paciencia con estos profesionales. Desde el punto de vista de Hitler, sus generales habían interferido o ignorado de manera reiterada sus deseos y habían permitido, por tanto (en su mente), que el Ejército Rojo escapase de una serie de cercos. Hitler, que tantas veces había logrado el éxito con anterioridad con una determinación de hierro, rechazó la idea de que las unidades alemanas fuesen inadecuadas para alcanzar sus objetivos estratégicos. En agosto, como se expondrá más adelante, las ofensivas soviéticas contra los Heeresgruppen Mitte y Süd habían producido una serie de crisis menores que habían absorbido las unidades de reserva y los recursos necesarios para la ofensiva en el sur y para la mejora de la posición defensiva en Europa occidental. Maikov, una vez tomada, resultó prácticamente inviable como fuente de petróleo debido a que las tropas del Ejército Rojo habían destruido buena parte de sus infraestructuras petrolíferas en su retirada. Por último, List había tenido que pararse en el Cáucaso, detenido por un Ejército Rojo que Hitler ya creía destruido.¹

Durante meses, Hitler había mantenido sus comentarios despectivos en los círculos de los asistentes del Estado Mayor, que actuaban como amortiguadores efectivos para los comandantes de campo. Entonces, tras consultarlo el 24 de agosto con el *Generaloberst* Richard Ruoff, comandante del XVII Ejército; con el jefe del Estado Mayor del 1. Panzerarmee del *Generaloberst* Ewald von Kleist; y con el general Rudolf Konrad, comandante del XXXIX Cuerpo de Montaña, List informó al OKW de que las operaciones de su *Heeresgruppe* habían «perdido su fluidez» por la escasez de combustible, por las bajas y por la habilidad del enemigo para

atrincherarse y traer reservas.² Debido a que esto retrasó el progreso de la campaña, era «un serio motivo de reflexión».³ El 26 de agosto, List había reconocido que su mando progresaba con retraso con respecto al calendario previsto y comunicó que las tormentas de nieve impedían ya que el XXXIX Cuerpo de Montaña pudiese llegar a mayor altitud y sugirió que, a menos que fuese reforzado para el 15 de septiembre, sus fuerzas podrían tener que marchar a cuarteles de invierno.

Irritado por su comandante de *Heeresgruppe*, Hitler convocó al jefe del Estado Mayor de List, general Gylenfeldt, al complejo de mando avanzado del Führer, *Werwolf*, cerca de Vinnitsa. Insatisfecho con las explicaciones de Gylenfeldt, ordenó a List que informase de la situación en persona el 31 de agosto. En el momento en que tuvo lugar esta reunión, los éxitos germanos en la ciudad portuaria y base naval de Novorosiisk habían apaciguado a Hitler hasta cierto punto. Aunque los testimonios de este encuentro difieren, solo hubo una cosa clara: Hitler desvió suficientes aviones de Stalingrado como para permitir que la Operación Blücher II, el ataque del XI Ejército contra la península de Tamán, se produjera el 2 de septiembre. En términos más generales, Hitler pareció creer que el *Generalfeldmarschall* volvería a insuflar energía al avance hacia Tuapsé, en la costa del mar Negro, y a Grozny en los campos petrolíferos del Cáucaso. List, por el contrario, pensó que había convencido al dictador de que cualquier operación futura dependía de la mejora de la logística.⁴

El entendimiento solo duró una semana. El día 7, el general Alfred Jodl visitó el cuartel general del Heeresgruppe A en Stalino. Allí, List y el comandante del XXXIX Cuerpo de Montaña, general Konrad, convencieron al jefe de operaciones del OKW de que el cuerpo de montaña estaba agotado y de que no podía continuar su avance por los angostos pasos. En su lugar, List propuso redespargar a la mayor parte de las tropas del cuerpo en el sector de Maikop, donde operaría en conjunción con el XXXIV Cuerpo de Ejército contra Tuapsé. Al día siguiente, Jodl trató de persuadir a Hitler en nombre de List. La respuesta del dictador fue de indignación: «Tus órdenes eran empujar a los comandantes y a los efectivos a seguir adelante, no decirme que eso es imposible».⁵ Cuando Jodl insistió en que List se había limitado a seguir

las órdenes, Hitler lo negó con vehemencia e impuso la política de tener registros taquigráficos textuales de todas sus conferencias. El 9 de septiembre, Hitler ordenó que List fuese relevado y él mismo asumió el mando del Heeresgruppe A y ordenó a los dos comandantes de ejército, Ruoff y Kleist, que le informasen directamente. En la práctica, por supuesto, Hitler prestó poca atención a su nuevo «mando» y, en realidad, fue el *Generalmajor* Hans von Greiffenberg el que se hizo cargo de las operaciones como jefe del Estado Mayor del *Heeresgruppe*.⁶

La furia del dictador no se detuvo en una sola víctima. Se negó a estrechar la mano o incluso a sentarse a

la mesa con sus generales y se aisló de su consejo. Hitler habló abiertamente de sustituir a sus tres principales asistentes –Keitel y Jodl en el OKW y Halder en el OKH–. Agotado desde el punto de vista emocional, Halder lo asumió y entregó su cargo al *Generaloberst* Kurt Zeitzler, efectivo el 24 de septiembre. Al parecer, Hitler había comentado cuatro días antes: «En este momento no confío en ninguno de mis generales; [ascendería] a un *Major* a general y lo haría jefe del Estado Mayor General si conociese a alguno».⁷ Keitel y Jodl continuaron, aunque Paulus fue por un tiempo candidato a sustituir a este último.



Ametralladores del Ejército Rojo combaten en la región de Mozdok.

CAPÍTULO 10

CONCLUSIONES

Los intensos combates en los suburbios de Stalingrado durante la primera mitad de septiembre de 1942 establecieron el patrón de la lucha más desesperada que estaba por llegar. Acosado por desesperados y despiadados –así como costosos– contragolpes de los ejércitos de Zhúkov en las regiones de Kotluban y Erzovka, el Sexto Ejército de Paulus emprendió la captura de la propia ciudad. Convencido de que Hitler emplearía cualesquiera fuerzas necesarias para su conquista, Stalin, Zhúkov y Yeriómenko decidieron emplear al 62.º Ejército de Chuikov y al 64.º de Shumilov como picadoras de carne destinadas a erosionar a las tropas atacantes alemanas en una batalla de desgaste mientras concebían planes para una contraofensiva decisiva. En esencia, los dos ejércitos soviéticos se convirtieron en cuerpos de sacrificio, cuya única función consistía en atraer a las formaciones de combate germanas al interior de la ciudad y, una vez allí, socavar sus efectivos mediante enfrentamientos urbanos contra soldados alemanes que no estaban entrenados ni acostumbrados a este tipo de lid. Al permanecer cerca de los atacantes enemigos y disputarles cada manzana, los soldados soviéticos privaron a los alemanes de sus ventajas más relevantes: la potencia de fuego y la maniobra.

Por otro lado, la batalla en las regiones de Kotluban y Erzovka, al norte de la ciudad, cumplieron con su mortífero papel de fijar al VIII Cuerpo de Ejército y al XIV Panzer del Sexto Ejército y evitar, así, que pudiesen reforzar las operaciones que tenían lugar en el interior de la ciudad.

Aunque los alemanes derrotaron con éxito los numerosos ataques soviéticos en las regiones de Kotluban y Erzovka, esos combates afectaron de modo adverso a la fortuna del Sexto Ejército en dos aspectos importantes. En primer lugar, además de ralentizar de modo significativo el avance inicial de Paulus sobre Stalingrado, desbarató su plan ofensivo al impedir que la pinza norte de su ejército, el XIV Cuerpo Panzer de Wietersheim, tomase parte en el asalto al distrito fabril de la ciudad. Esto, a su vez, frustró el intento germano de conquistar Stalingrado sobre la marcha. En segundo lugar, las repetidas victorias del XIV Cuerpo Panzer y del VIII de Ejército del Sexto Ejército al norte de la ciudad fueron pírricas y, combinadas con los éxitos posteriores del 4. Panzerarmee con el rechazo de los embates del 64.º Ejército al sur de la ciudad, llevó a los comandantes alemanes a la complacencia al convencerlos de que

podían derrotar los golpes, contragolpes y contraofensivas soviéticos cuando y donde estos tuviesen lugar.

De este modo, para el 26 de septiembre, la lucha por la ciudad había degenerado en un combate manzana por manzana y edificio por edificio terriblemente lento, agotador e inmensamente costoso para las tropas de Paulus y Chuikov. Las fuerzas alemanas se abrieron camino a duras penas por las calles de la ciudad, pero solo desde el oeste y el sur. La decisión de Stalin de defender la ciudad privó a los germanos de sus tradicionales ventajas de movilidad y maniobra y del preciso, mortífero y demoledor fuego de artillería y apoyo aéreo, lo que los forzó a batallar por cada palmo urbano a través de las defensas de Chuikov en una lid que se parecía más a la lucha en el Somme y en Verdún en 1916 que a la familiar *Blitzkrieg* de los tres veranos anteriores. Aunque les fue impuesta por Hitler, la decisión de Weichs y Paulus de tomar Stalingrado por asalto negaba todas sus ventajas tradicionales y arrojaban al Sexto Ejército a un combate que no podía ganar, en particular porque la cuestión de quién poseía Stalingrado era secundaria para el principal objetivo de la *Stavka*: montar una contraofensiva general encaminada a destruir el contingente de Paulus.

Con independencia de su resultado último, la lucha en Stalingrado fue solo una ficha en la estrategia que Stalin y su *Stavka* habían estado persiguiendo desde finales de julio de 1942: detener, o al menos ralentizar, el impulso del avance alemán lo suficiente como para permitir que el Ejército Rojo llevase a cabo una contraofensiva masiva contra las fuerzas del Eje cuando estas quedasen sobreextendidas, lo que el Alto Mando soviético consideraba inevitable. Esta estrategia no había logrado la victoria a finales de julio, agosto y primeros de septiembre porque, simplemente, en los momentos críticos, el Heeresgruppe B había sido capaz de recuperar el impulso del avance del Sexto Ejército a pesar de los frecuentes contragolpes del Ejército Rojo. Sin embargo, a mediados de septiembre, la decisión de Hitler de tomar Stalingrado por asalto privó al Sexto Ejército de cualquier tipo de impulso y lo traspasó al Ejército Rojo. Desde la perspectiva de Stalin y su *Stavka*, el insensible sacrificio de los 50 000 hombres de Chuikov en las calles y ruinas de Stalingrado –más cualesquiera refuerzos que fuesen requeridos para mantener al ejército operativo– era un bajo precio que pagar por la victoria del más del millón de hombres que llevaría a cabo la esperada contraofensiva del Ejército Rojo.



Hombres de la milicia del pueblo participan en la defensa de la Factoría Krasnyi Oktiabr.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

